



Arqts. Nenot y Flegenheimer.

## CONCURSO

PARA EL

# PALACIO DE LA SOCIEDAD DE NACIONES

EN la sesión extraordinaria sostenida por la Sociedad de Naciones, en marzo de 1926, se acordó abrir un concurso de arquitectura del cual había de salir el futuro Palacio de la Sociedad en Ginebra. Este concurso acaba de terminarse de la manera más inesperada: no decidéndose por ninguno de los proyectos.

Las condiciones que se especificaban en la invitación eran muy prolijas, pero entre ellas se destacaban las condiciones del terreno, el lugar famoso en que iba a levantarse y el alto destino del monumento, el cual, con la pureza de su estilo y la armonía de sus líneas estaba llamado a simbolizar el ideal pacifista del siglo xx.

El edificio había de albergar muchos organismos: la gran Sala de Asambleas, las salas del

Consejo, las once salas de las comisiones y toda la serie de oficinas destinadas al secretariado.

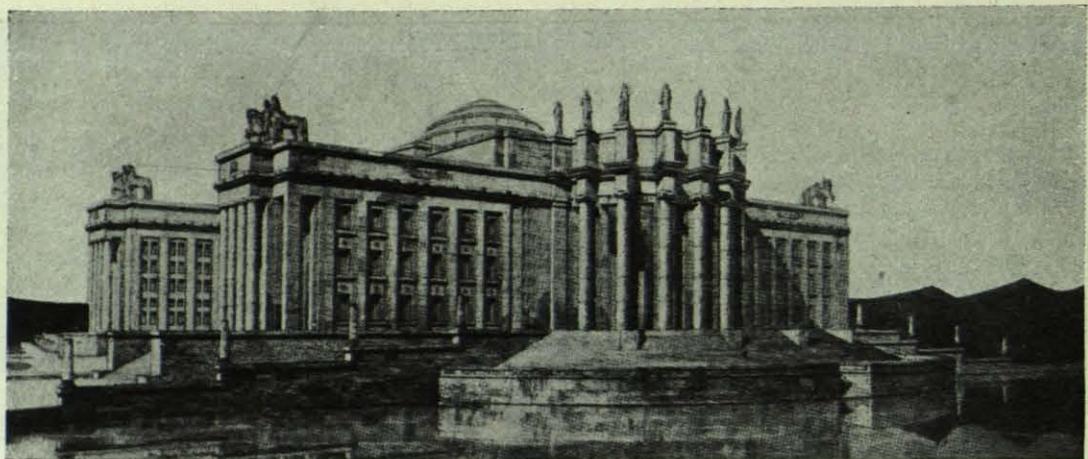
Para dar idea de su amplitud apuntaremos algunos detalles. El secretariado permanente cuenta hoy con 480 funcionarios. El servicio central de estenodactilografía emplea de 60 a 80 dactilográfas. Se piden por lo menos 2.000 metros de oficinas-despacho para guardar la documentación.

La Sala de Asambleas, provista de las mejores condiciones acústicas, ha de poder albergar (sin contar un público de 1.000 personas) 400 delegados instalados de frente a la tribuna ocupada por el presidente, el Estado Mayor del secretariado y 600 periodistas en su tribuna de la Prensa.

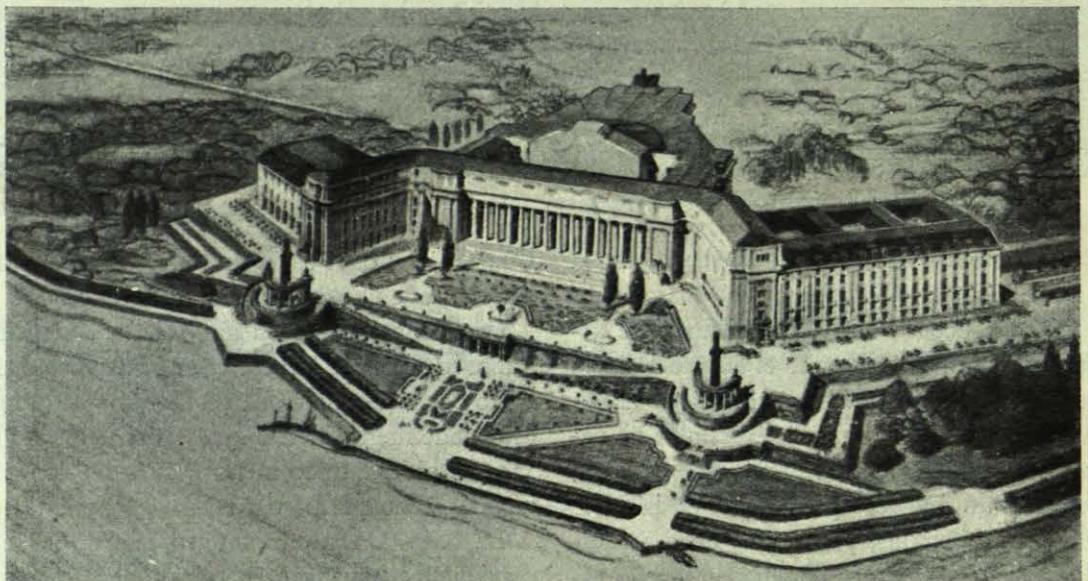
La tribuna administrativa, capaz para 100 miembros del secretariado y 300 secretarios de le-



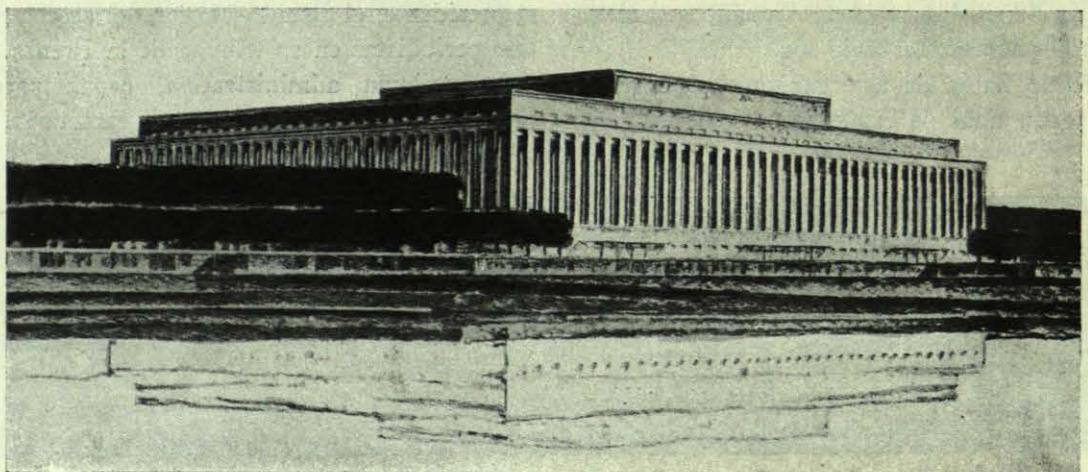
Arqt. Lefebvre.



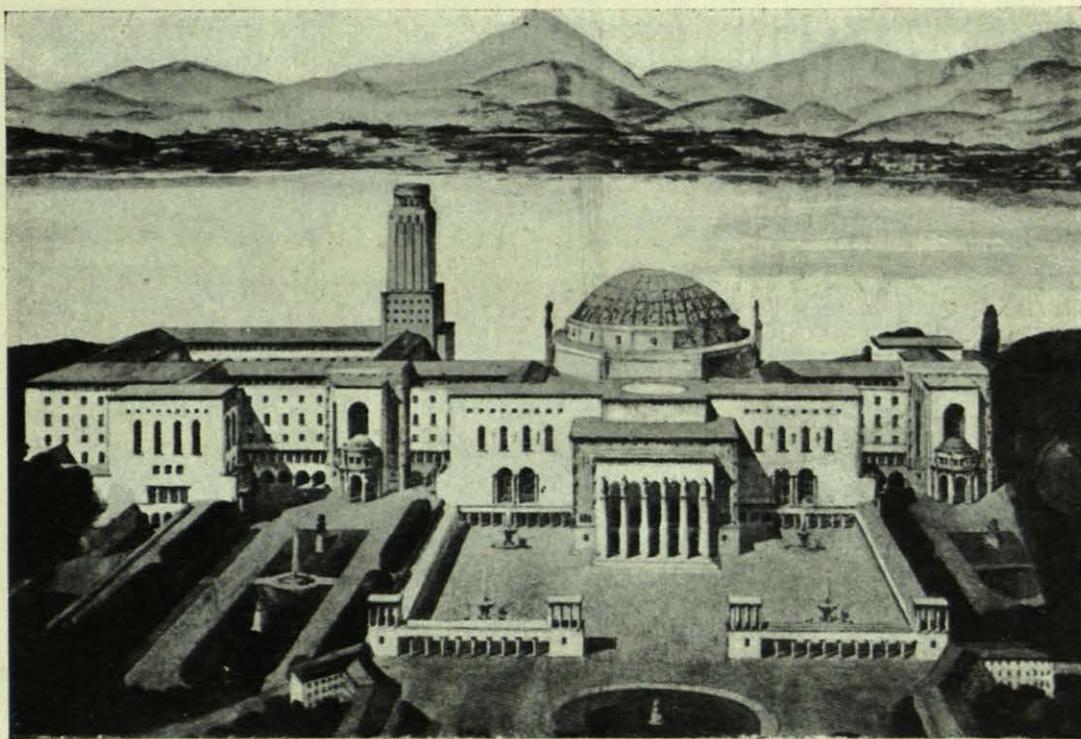
Arqts. Broggi, Vaccaro y Franci. (Roma.)



Arqt. Labro. (París.)



Arqts. Putlitz, Klophaus y Schoch. (Hamburgo.)



Arqt. G. Vago. (Roma.)

gaciones constituía otro apartado y otro para doscientas personas de jerarquía diplomática.

Aparte de esto, ha de tener salas de *pas-perdu*, galerías, despachos, quince cabinas telefónicas, instalaciones telegráficas y radiotelegráficas y gran salón de correspondencia para los periodistas. Todo ello en la planta baja.

Las salas de Consejo van en el primer piso y orientadas sobre el lago.

En el programa del concurso se especifican todos los detalles, que serían muchos para traídos aquí. Incluso se hace notar que el proyecto debe permitir la amplificación del edificio.

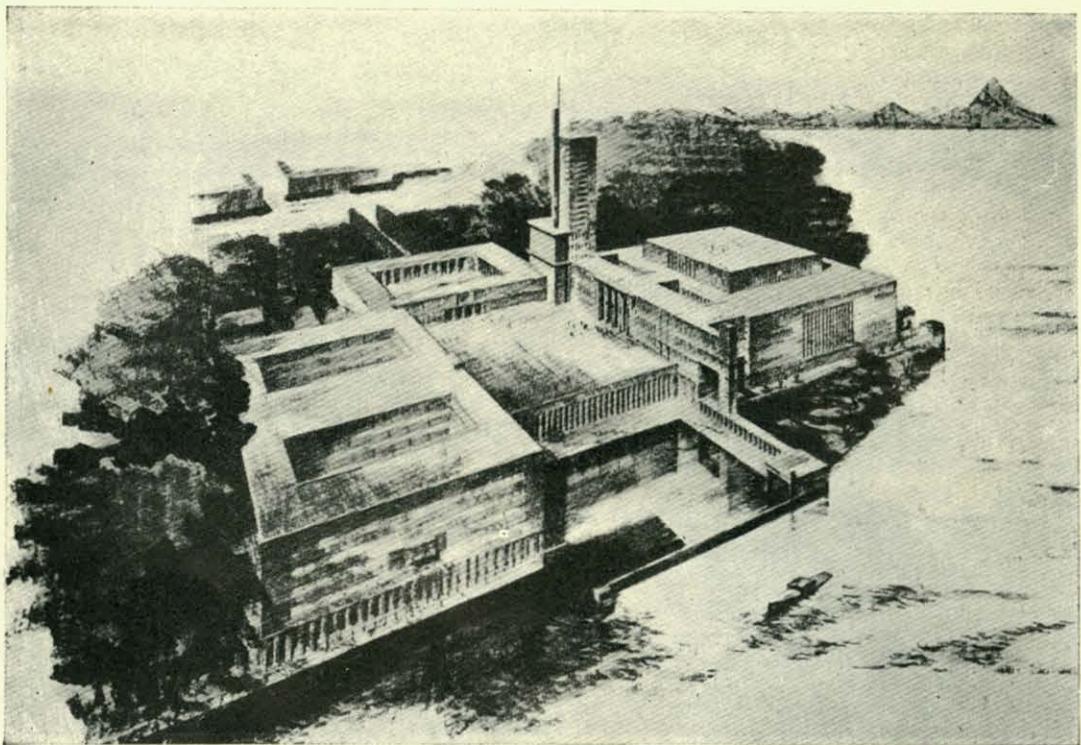
El costo no debía remontar de 13 millones de francos oro.

Trescientos setenta y siete fueron los proyectos presentados al jurado, constituido por nueve miembros: un francés, un inglés, un belga (presidente), un español, un holandés, un italiano, un sueco y un suizo.

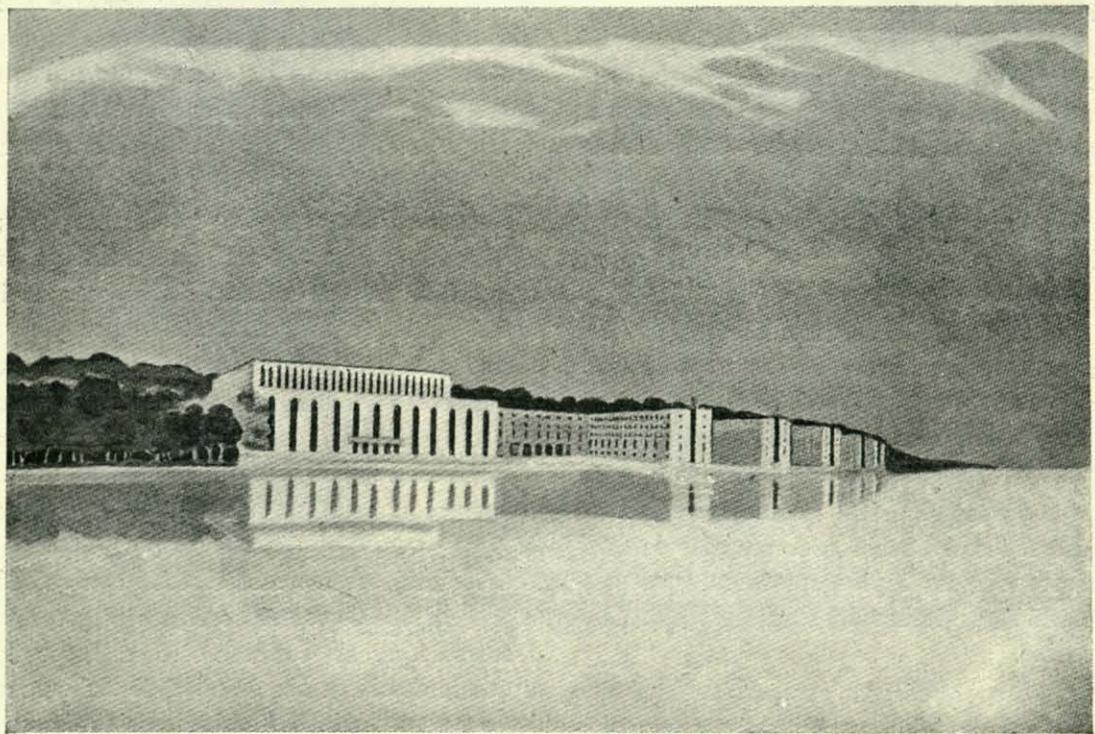
Los proyectos quedaron expuestos al público desde primeros de julio, y el jurado, como dijimos, considera que ninguno reúne las condiciones debidas, aunque entre todos aportan indicaciones

preciosas y felices ideas. Decidió, por unanimidad, que ninguno era recomendable; pero decidió también repartir la suma de 165.000 francos oro, que estaban a su disposición, premiando nueve de los proyectos presentados en 12.000 francos, nueve primeras menciones en 3.800, y otras nueve en 2.500.

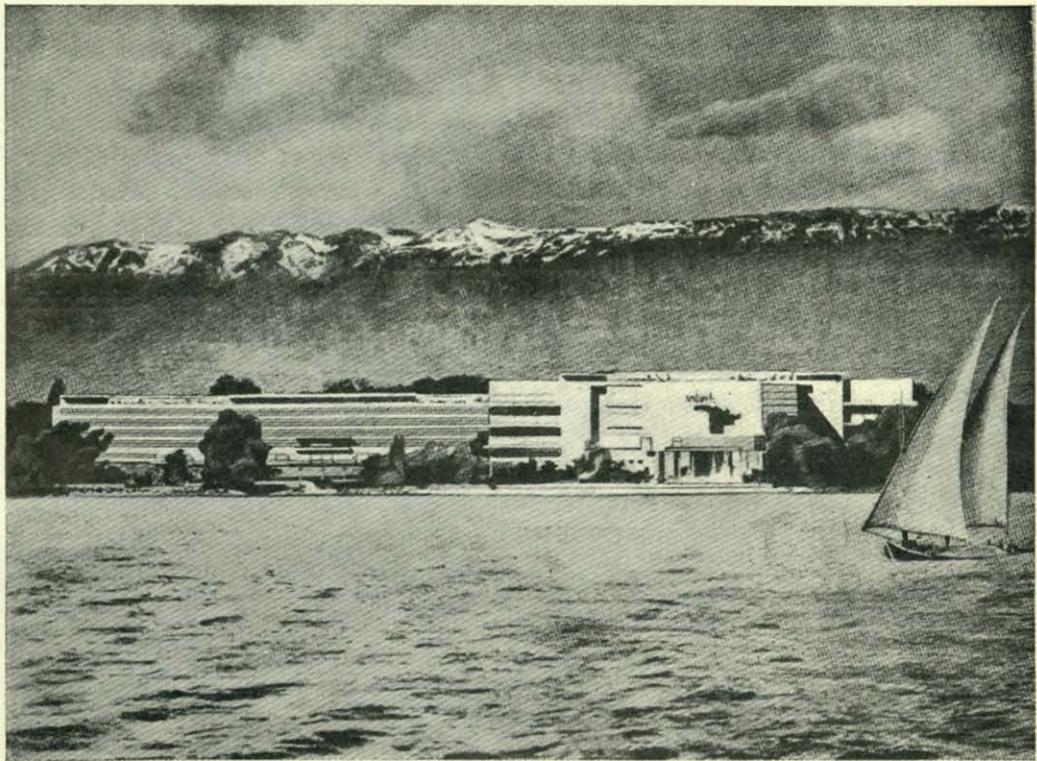
Reproducimos aquí los nueve proyectos premiados en primera línea, que muestran la desorientación más increíble. El proyecto de los señores Nenot y Flegenheimer indica un retorno al antiguo. También acusa lo mismo el de los tres arquitectos hamburgueses Putlitz, Klophaus y Schoch, aunque desmesurado por inclinarse a lo colosal. En los dos proyectos italianos pesan el palacio romano y la plaza florentina, con alguna interpolación norteamericana. El de Camile Lefèvre combina el templo de San Pedro con Babilonia, y el de Labro dispone pabellones y jardines a la francesa que no cuadran con el lugar apacible a que se destinan. En fin, ni el de Erikson ni el de los arquitectos de Dusseldorf, Fahrenkamp y De neke satisfacen las condiciones requeridas; el primero, porque dispone las masas cúbicas en una



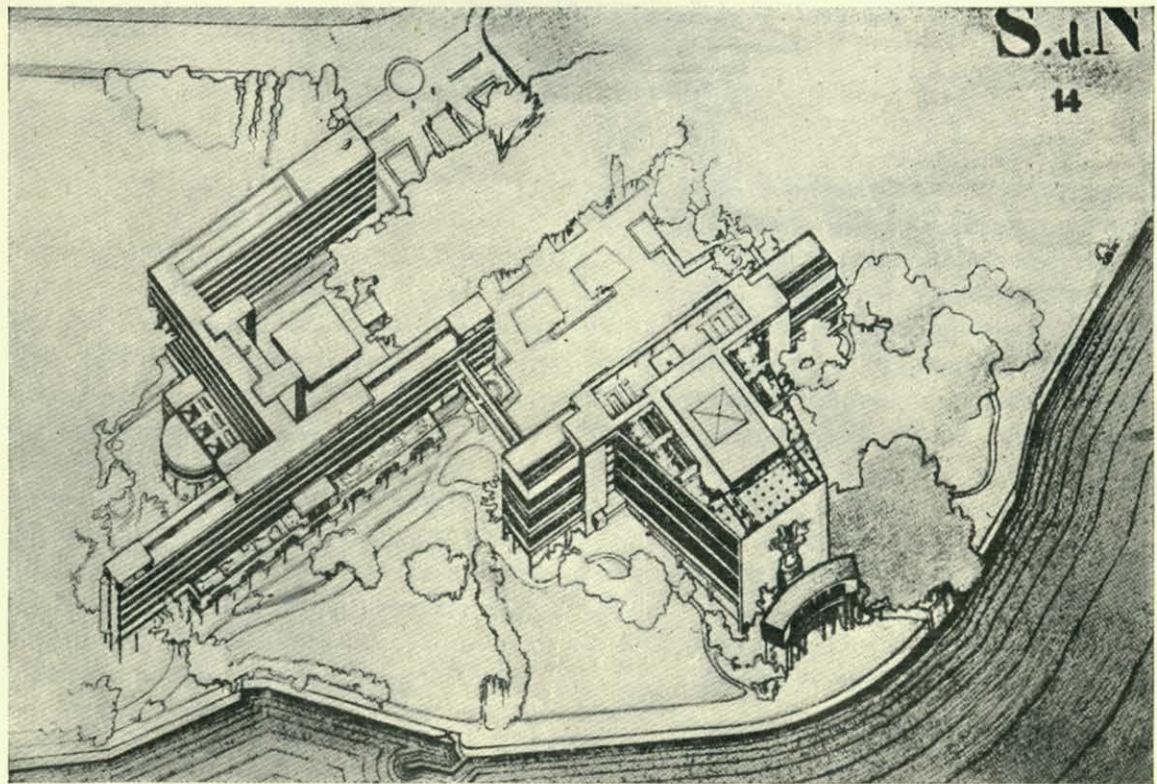
Arqts. Fahrenkamp y Deneche. (Dusseldorf.)



Arqt. Eriksson. (Estocolmo.)



Arqts. Le Corbusier y Jeanneret. (París.)



Arqts. Le Corbusier y Jeanneret.

serie que evoca el infinito y, por consiguiente, la inquietud, y el otro, porque con sus cubos gigantescos encajaría más en Caldea que en Ginebra.

El proyecto más original y más inteligente por no haberse olvidado del paisaje, es el de los arquitectos franceses Le Corbusier y Janneret. Es el más original por haber esquivado esa peligrosa fachada monumental donde todos se hundieron. Han preferido internarse en la profundidad del bosque, hacer que los cuerpos del edificio convivan en la espesura. Unicamente la Sala de la Asamblea es la que se destaca sobre el lago en

forma trapezoidal, con el pabellón de la presidencia. El reproche que se le hace a este proyecto es el abuso de la ventana, el hacer que se convierta en pura ventana toda una fachada. Esto lo justifican ellos por el deseo de luz y la antipatía a los pasillos. Como el proyecto ofrece aspectos de gran interés, reproducimos varios planos. La obra maestra de él es la Sala de Asamblea; sus problemas de circulación, acceso, aireación, calefacción y acústica están plenamente resueltos; este último de acuerdo con Gustavo Lyon, director de la casa Pleyel.